

“Capítulo 7. Del año de 1761, [17]62, [17]63 y [17]64”
p. 38-40

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

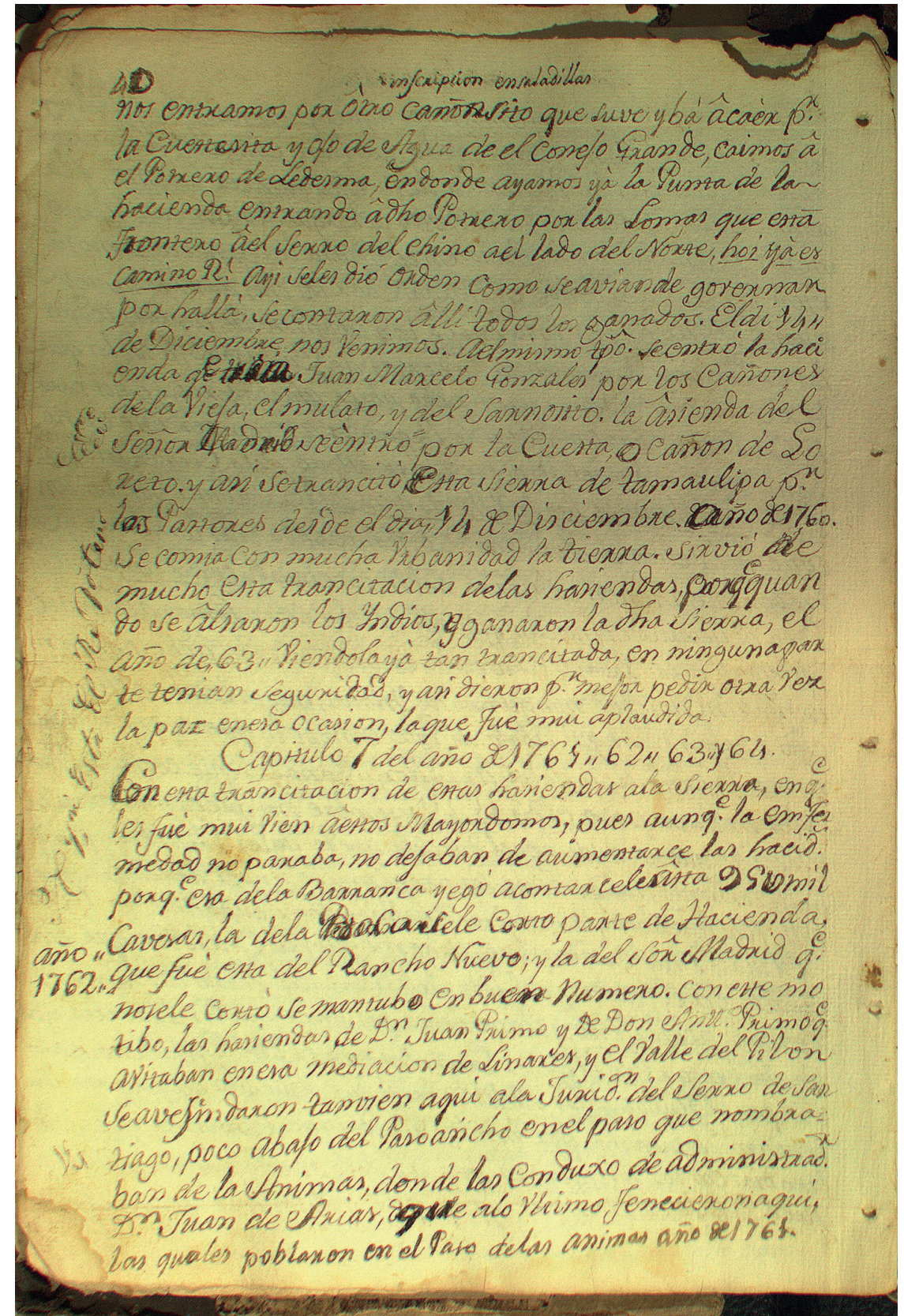
[19v] nos entramos por otro cañoncito que sube y va a caer por la cuestecita y ojo de agua del Conejo Grande. Caímos al potrero de Ledesma en donde hallamos ya la punta de la hacienda entrando a dicho potrero por las lomas que están frontero al cerro del Chino, al lado del norte, hoy ya es camino real. Allí se le dio orden cómo se habían de gobernar por allá. Se contaron allí todos los ganados.

El día 14 de diciembre nos venimos. Al mismo tiempo se entró [a] la hacienda que [tenía] Juan Marcelo González por los cañones de la Vieja, el Mulato y del Sarnosito. [A] la hacienda del señor Madrid se entró por la cuesta o cañón de Loreto, y así se transitó esta sierra de Tamaulipa por los pastores desde el día 14 de diciembre, año de 1760. Se corría con mucha urbanidad la tierra; sirvió de mucho esta transición de las haciendas, porque cuando se alzaron los indios y ganaron la dicha sierra el año de [17]63, viéndola ya tan transitada en ninguna parte tenían seguridad y así dieron por mejor pedir otra vez la paz en esa ocasión la que fue muy aplaudida. [Al margen] [ilegible] está el Real Potrero.

CAPÍTULO 7

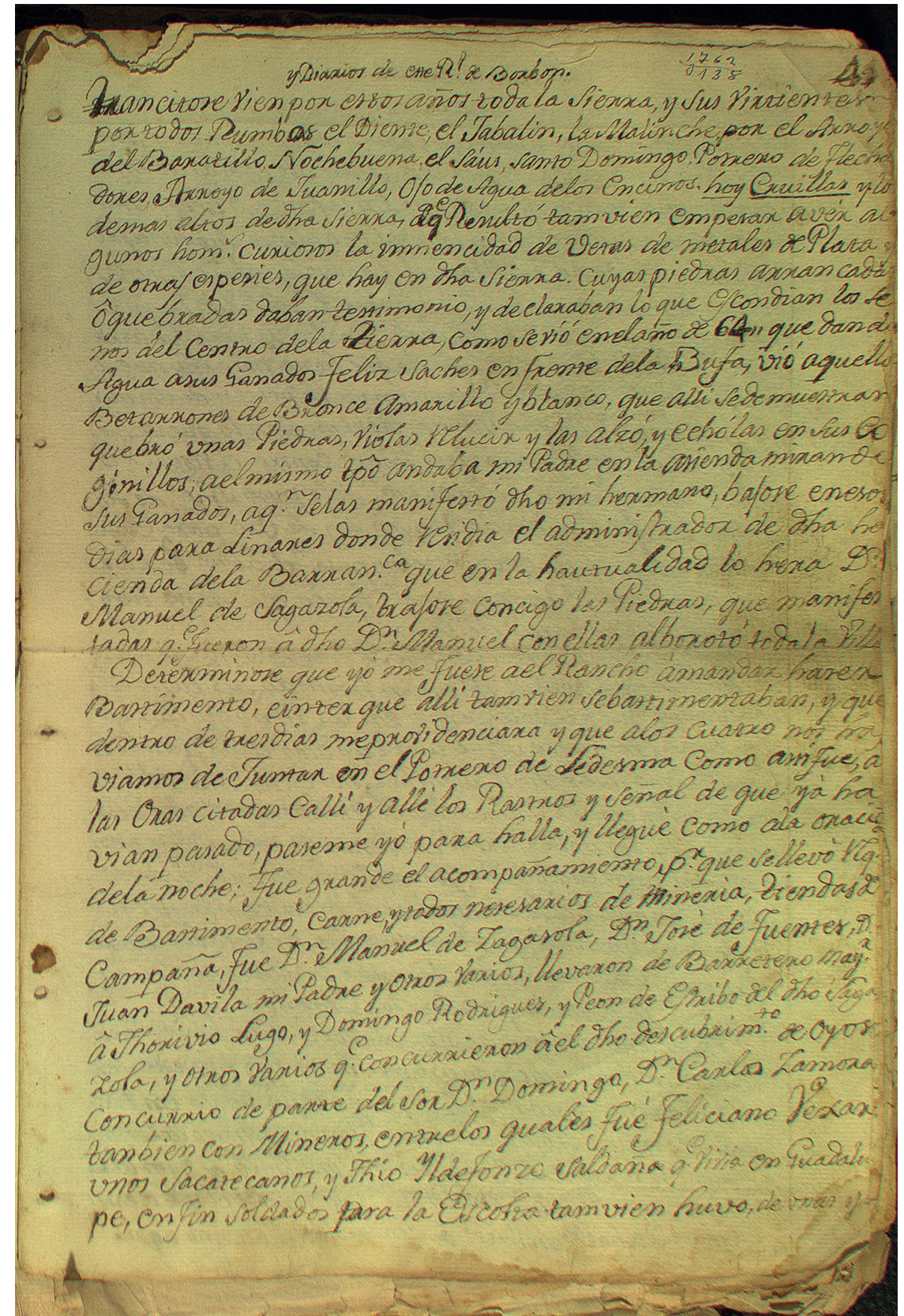
Del año de 1761, [17]62, [17]63 y [17]64

Con esta translación de estas haciendas a la sierra en que les fue muy bien a estos mayordomos, pues aunque la enfermedad no paraba no dejaban de aumentarse las haciendas porque esa de la Barranca llegó a contársele hasta 95 mil cabezas, la de la Boca se le contó parte de hacienda (Al margen: año de 1762) que fue ésta del Rancho Nuevo; y la del señor Madrid que no se le contó se mantuvo en buen número. Con este motivo las haciendas de don Juan Primo y de don Antonio Primo que habitaban en esa mediación de Linares y el valle del Pílon se avecindaron también aquí a la jurisdicción del cerro de Santiago, poco abajo del paso Ancho, en el paso que nombraban de las Ánimas donde las condujo de administrador don Juan de Arias que a lo último fenecieron aquí las cuales poblaron en el paso de las Ánimas, año de 1761.



[20] Transitose bien por estos años toda la sierra y sus vertientes por todos rumbos: El Diente, El Jabalín, La Malinche por el arroyo del Baratillo, Noche Buena, El Sauz, Santo Domingo, potrero de Flechadores, arroyo de Juanillo, ojo de agua de los Encinos, hoy Cruillas, y los demás altos de dicha sierra, de que resultó también empezar a ver algunos hombres curiosos de la inmensidad de vetas de metales de plata y de otras especies que hay en dicha sierra cuyas piedras arrancadas o quebradas daban testimonio y declaraban lo que escondían los senos del centro de la tierra, como se vio en el año de [17]64 que dando agua a sus ganados Félix Sánchez, enfrente de la Bufa, vio aquellos ventarrones de bronce amarillo y blanco que allí se demuestran; quebró unas piedras; violas relucir y las alzó y las echó en sus cojinillos. Al mismo tiempo andaba mi padre en la hacienda mirando sus ganados a quien se las manifestó dicho mi hermano. Bajose en esos días para Linares donde residía el administrador de dicha hacienda de la Barranca que en la actualidad lo era don Manuel de Zagazola; trájose consigo las piedras que manifestadas que fueron a dicho don Manuel con ellas alborotó toda la villa.

Determinose que yo me fuese al rancho a mandar hacer bastimento, e ínter que allí también se bastimentaban; y que dentro de tres días me providenciara; y que a las cuatro nos habíamos de juntar en el potrero de Ledesma como así fue. A las horas citadas caí y hallé los rastros y señal de que ya habían pasado; pásame yo para allá; y llegué como a la oración de la noche. Fue grande el acompañamiento, porque se llevó recuas de bastimento, carne y todos necesarios de minería, tiendas de campaña. Fue don Manuel de Zagazola, don José de Fuentes, don Juan Dávila, mi padre y otros varios. Llevaron de barretero mayor a Toribio Lugo y Domingo Rodríguez y peón de estribo del dicho Zagazola y otros varios que concurrieron al dicho descubrimiento de Hoyos. Concurrió de parte del señor don Domingo, don Carlos Zamora también con mineros entre los cuales fue Feliciano Béjar, unos zacatecanos y tío Ildelfonso Saldaña que vivía en Guadalupe; en fin, soldados para la escolta también hubo de unas y



[20v] otras partes, porque de parte del capitán Unzaga fueron y también concurrían allí como de destacamento, mientras se anduvieron por allí abriendo bocas de minas, a más de que también había ya en la Bufo o piedra imán una boca muy honda en la cual consumió su principal Ildefonso Saldaña. Don Manuel Zagazola abrió boca sobre el vetarrón que se le demostró por mi padre la que dentro de poco tiempo se le aguó. Don Carlos Zamora fue a trabajar la mina del Madroño la que hacía poco tiempo que había hallado don Joaquín Platas en su inspección de minas que hizo aquí en Borbón y en dicha sierra, adjunta con la que se halló enfrente del puerto de El Pañito, contra el respaldo de la sierra, que para su conocimiento se le puso Nuestra Señora de Abegonia las cuales se decía tenían ley de oro para cuyo fin del beneficio de estos metales puso Feliciano Béjar unos arrastres o tahonas en el charco que hasta hoy se le quedó el Charco de Béjar.

Don José de Fuentes con el señor Dávila se subieron a lo alto de esas lomas que están frontero a la Tuna Mansa. No supe que prevalecieran en los jonquillos²⁸ que abrieron. Mi padre se fue a los tres días a sus ganados; yo y mi primo Juan Antonio Sánchez nos estuvimos allí unos 20 días e ínter se les acabó el bastimento a los descubridores. Los de la jurisdicción de Linares todos se fueron; los que tuvieron estabilidad fueron don Carlos y don Ildefonso Saldaña. En esta ocasión conocí el indio cantor del pueblo de San Cristóbal que también fue de soldado auxiliar: muy experto en las lenguas de todas estas naciones y era voz común que todas las entendía.

En el año de [17]62 se cortó de la hacienda de la Petaca la del Rancho Nuevo que hasta hoy por esto se le quedó el nombre, púsose su asiento aquí abajo en la loma y después se bajó a la casa pinta. En fines del año del [17]68 se vino a la hacienda de don Joaquín Zollano de la jurisdicción de Hoyos al sitio de la Barranca y allí estuvo en dicho rancho todo el tiempo que estuvo la expresada hacienda en jurisdicción de Linares, y de allí se vino a aquí.

²⁸ Junquillo: *Narcissus ionquilla*, planta herbácea, parecida al junco. DRAE, <https://apps2.rae.es/DA.html> (consulta: 29 de septiembre de 2020).

